

IX

JORNADAS DE GESTIÓN DE LA INFORMACIÓN

Informar y difundir:
servicios documentales y comunicación

ACTAS DE LAS JORNADAS

Madrid, 22 y 23 de noviembre de 2007

Biblioteca Nacional de España



SIEDIC

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA
DE DOCUMENTACIÓN
E INFORMACIÓN



LA REDEFINICIÓN DEL PERFIL Y FUNCIONES DEL DOCUMENTALISTA
EN LAS REDACCIONES DIGITALES DE MEDIOS ESPAÑOLES

REDEFINING THE PROFILE AND FUNCTIONS OF NEWS LIBRARIANS
IN SPANISH DIGITAL NEWSROOMS

García Avilés, José Alberto. Profesor. Responsable del Área de Periodismo. Universidad Miguel Hernández, jose.garciaa@umh.es; **Masip Masip, Pere.** Profesor. Facultat de Comunicació. Universitat Ramon Llull, peremm@blanquerna.url.edu; **Micó Sanz, Josep Lluís.** Profesor. Facultat de Comunicació. Universitat Ramon Llull, joseplluisms@blanquerna.url.edu

Resumen: La introducción de las tecnologías digitales en el periodismo, no sólo ha supuesto la aparición de un nuevo tipo de periodista, el ciberperiodista, sino que también ha contribuido a la modificación de las prácticas profesionales de los periodistas “tradicionales” de prensa, radio y televisión. En particular, la digitalización de las redacciones, la irrupción de los sistemas de edición no lineal y de internet llevan aparejada una transformación de los procesos productivos, la aparición de prácticas profesionales, así como el desarrollo de nuevas habilidades. Las tareas asociadas a la labor del periodista se han visto modificadas desde diversos puntos de vista: surgen nuevas tareas, se reconfiguran algunas ya existentes y el periodista asume funciones tradicionalmente asumidas por otros profesionales. Asimismo, el periodista ha alcanzado una mayor autonomía en los procesos de documentación, con lo que disminuye su dependencia de los archivos y los documentalistas. En la presente comunicación se ofrece una visión de cómo los periodistas han asumido las tareas de búsqueda y recuperación de la información, tradicionalmente atribuidas a los documentalistas. Se analizan qué retos han debido abordar, su percepción de la labor del documentalista y cómo se ha visto alterada su relación con los documentalistas y el archivo. Finalmente, a la luz de los resultados obtenidos, se ofrecen algunas indicaciones sobre la dirección que deberían tomar los nuevos centros de documentación periodística en la era de la convergencia mediática.

Palabras clave: Periodismo, documentación, centros de documentación, medios de comunicación, digitalización, perfiles profesionales

Abstract: The introduction of digital technologies in journalism has not only brought about a new type of journalist, the so called ciberjournalist, but it has also contributed to modify journalists' professional practices in traditional media (print, radio and television). More specifically, newsroom digitization, the implementation of non lineal editing systems and widespread internet usage have led to a transformation of productive processes, the rise of professional practices as well as the development of new skills. Many tasks associated with the job of the journalist have been modified from different viewpoints: new tasks are introduced, some of the existing ones are redefined and journalists also take on new roles traditionally carried out by other professionals. These trends have allowed journalists to increase autonomy in the process of documentation, so that their dependence on information professionals and news archives has decreased.

This communication provides an overview of how journalists have adopted the roles of information search and retrieval, traditionally carried out by documentalists. It also analyzes the new challenges faced by journalists, their perception of the job of documentalists and changes in their relationship both with documentalists and the documentation centre. Finally, the results are discussed and some proposals about the design of the new documentation centres in the age of media convergence are made.

Keywords: journalism, documentation, news archives, media, digitization, professional profiles

1. La digitalización de las redacciones y los nuevos perfiles profesionales

La introducción de cualquier tecnología contribuye a la transformación de las prácticas periodísticas, al establecimiento de otras (Weispfenning, 1993) y al desarrollo de nuevas habilidades (Marjoribanks, 2000; Bromley, 1997; Cottle, 2000). Así, gracias a la introducción de la tecnología digital y los sistemas de edición no lineal, los periodistas de televisión han debido asumir tareas que hasta el momento eran desempeñadas por trabajadores especializados como operadores de cámara, montadores o técnicos de sonido. Igualmente, de la mano fundamentalmente de internet (Garrison 2000, 2001; Nicholas et al. 2000), aunque no exclusivamente (Garrison, 2000), los periodistas han adoptado mayor protagonismo en los procesos vinculados a la búsqueda y recuperación de la información, llegando a modificar sus rutinas y su relación con los documentalistas (McKercher 1995; Ward, et al. 1988).

Teóricos como Bohlin (2000) han estudiado detalladamente las transformaciones laborales y las oportunidades profesionales derivadas de la Sociedad de la Información en el ámbito de la industria de los medios. Y algunas administraciones, como la Consejería de Ocupación y Desarrollo de la Junta de Andalucía, también han analizado este asunto. De hecho, el interés primordial por la cuestión se remonta en España al mismo momento en que las redacciones empezaron a automatizarse (Díaz Arias, 1990).

La digitalización de los medios todavía ha llamado más poderosamente la atención de los investigadores sobre el estudio de las competencias de sus profesionales. Así, en opinión de Cebrián Herreros, el periodista televisivo ha dejado de ser el profesional procedente exclusivamente del campo audiovisual especializado en la construcción de un relato concreto, puesto que el contexto actual ha desencadenado la integración de todos ellos en nuevos equipos de diseño y producción (Cebrián, 2001). La profundidad de los cambios revelados en las sucesivas investigaciones incluso ha impulsado a algunos autores a bautizar con denominaciones muy variadas al profesional que combina las actividades tradicionales del periodista con nuevas labores, como la documentación, la grabación de audio y vídeo o la edición. Entre otras, encontramos las etiquetas “informador audiovisual” (Díaz Arias, 1990), “ciberperiodista” (Parra Valcarce y Álvarez, 2004), “teleperiodista” o “teleinformador” (Micó, 2003; 2006).

Las transformaciones afectan tanto a las empresas tradicionales como a los medios y soportes de reciente creación. Un informe elaborado por el Grupo de Periodistas Digitales y el Sindicato de Periodistas de Cataluña con la colaboración del Colegio de Periodistas de Cataluña, señala: “Entre las tareas que habitualmente realiza un periodista digital (están) [...] la producción de contenidos originales, la dirección de proyectos, la edición de contenidos elaborados por terceras personas, el retoque de fotografías, la maquetación web, el

mantenimiento de directorios o bases de datos, la moderación de espacios virtuales y el diseño gráfico avanzado [...] Aun cuando la tarea más realizada es la generación de nuevos contenidos –como hacen el resto de periodistas, sean o no digitales– sí que se detecta que el profesional que trabaja en internet asume nuevas labores más técnicas con tal de adaptar los contenidos periodísticos a nuevos soportes (web, multimedia)” (GPD/SPC, 2003).

En numerosas empresas de comunicación se tiende a la convergencia y a la creación de un marco común de trabajo, la redacción multimedia, concebida como una factoría de la información. Esta redacción se concibe como el ámbito en el que se centralizan todos los mensajes, se realizan asignaciones y se canaliza el flujo de información para editar las versiones impresas, audiovisuales y online de unos contenidos cada vez más personalizados, en función de los destinatarios y del soporte de difusión (García Avilés, 2006).

Sin embargo, la polivalencia periodística y la aparición de nuevos perfiles también han supuesto la desaparición o la mutación de algunas “viejas” profesiones. Rintala y Suolanen (2005), a partir de una investigación realizada en Finlandia entre 2001 y 2002, sintetizan estas transformaciones del siguiente modo:

Transferencia de tareas: las funciones que antes llevaba a cabo un profesional determinado, ahora las asume otro. Por ejemplo, así sucede cuando el periodista radiofónico se hace cargo de la edición sonora.

- Fusión de roles: ciertas actividades que en el pasado eran competencia de dos o más profesionales, ahora son ejecutadas por uno solo. Verbigracia: los perfiles del secretario de redacción de televisión y el secretario de redacción en línea acaban conformando una única figura: el secretario de redacción o managing editor en inglés.
- Incremento de labores: los nuevos medios generan nuevas tareas para el periodista, como ocurre con la necesidad de intervenir en todas las fases del proceso productivo (desde la documentación hasta la gestión de los comentarios de los lectores) o con la obligación de elaborar una misma información en diferentes formatos.

Hasta ahora hemos aludido en varias ocasiones al periodista polivalente. Para entender mejor cuál es su alcance y relevancia, en este punto deberíamos aclarar que se trata del profesional de la información capacitado para desarrollar diferentes tareas con los medios tecnológicos que, en muchos casos, anteriormente empleaban otras figuras para producir contenidos destinados a diferentes medios. Ésta sería una posible clasificación de la polivalencia periodística:

- Polivalencia tecnológica. El profesional de la información utiliza instrumentos (software y hardware) que le permiten producir y gestionar contenidos en diferentes soportes. Por ejemplo, el periodista domina al mismo tiempo programas d’escritura, de retoque fotográfico, sistemas de edición no lineal de vídeo, software para la gestión de redes, bases de datos, etc.
- Polivalencia mediática. El profesional de la información diseña y produce contenidos en los siguientes formatos: escrito, audio, gráfico, vídeo e interactivo. P. ej., el periodista, tras cubrir un acontecimiento, prepara un texto (para la prensa y/o el ciberdiario), una intervención radiofónica y edita un vídeo para la televisión.
- Polivalencia temática. El profesional de la información se ocupa de elaborar informaciones para secciones diferentes (sociedad, economía, política, cultura, etc.). Por ejemplo, el mismo periodista cubre acontecimientos muy variados, desde un partido de fútbol hasta la inauguración de una exposición (GRID, 2007).

Las formas que adopta la polivalencia no se excluyen entre sí, más bien todo lo contrario, puesto que tienden a superponerse. Un mismo periodista puede estar capacitado para confeccionar informaciones para diferentes medios y, al mismo tiempo, generar contenidos sobre política, cultura o sociedad (tal y como sucede en la Agència Catalana de Notícies o en el *Diari de Barcelona*). En otros ámbitos, los profesionales dominan medios y lenguajes diversos, pero se especializan en un área temática. Ésta es la situación actual de los periodistas de la CCRTV.

Las modificaciones en los perfiles profesionales empiezan a tener consecuencias contractuales y jurídicas (GRID, 2007). Los convenios laborales pensados para un cierto tipo de modelo productivo, fundado en una determinada división del trabajo, han quedado desfasados, a menos que nos refiramos a grandes corporaciones públicas como TVE o RNE, donde todavía se mantiene la filosofía imperante hace un par de décadas. Hoy por hoy, ya no resulta extraño encontrar organismos –como el *Skills Council for the Audio Visual Industries* del Reino Unido o *Barcelona Activa-Porta 22* en Cataluña– que se dedican a identificar los cambios experimentados en los perfiles profesionales con tal de mejorar la formación y ayudar a optimizar los recursos dentro de la industria de la comunicación.

2. Objetivos y metodología

La digitalización de las redacciones y la irrupción de internet han incidido irremediablemente en el advenimiento del nuevo periodista polivalente, que ha asumido algunas de las funciones tradicionalmente desarrolladas por los documentalistas. Internet se ha convertido en una herramienta inevitable para los periodistas, el vínculo con la red es cada vez más intenso y estrecho y ha supuesto un cambio radical en la manera en que los periodistas se relacionan con los centros de documentación y las fuentes. Sin embargo, no es menos cierto, que la red no ha cumplido las esperanzas depositadas inicialmente en ella, según las cuales internet cambiaría la naturaleza misma de la profesión y conduciría hacia un mejor periodismo (Pavlik, 2001).

Gracias al proceso de digitalización, la documentación periodística también ha evolucionado notablemente, tanto por la variedad de las fuentes como por la amplitud geográfica de la procedencia de las imágenes (Caldera y Zapico, 2003). Ha adaptado sus servicios al entorno multimedia (Martín Muñoz y López Pavillard, 1999) y ha creado un proceso más versátil y transparente (Caldera y Nuño, 2002). La creciente competitividad entre los medios, especialmente en televisión, ha obligado a las empresas a ofrecer informaciones de mayor calidad, aportando más datos y a contrastar mejor las fuentes (López de Quintana, 1995).

Observamos como la digitalización de los archivos ha transformado las funciones profesionales que tradicionalmente desempeñaban tanto los documentalistas como los redactores. Cabe plantearse, por ejemplo, qué nuevas funciones está desarrollando el documentalista en redacciones diseñadas para que el periodista acceda directamente desde su terminal a las distintas bases de datos del centro de documentación y que le relegan, por tanto, de una de sus tareas fundamentales que era la recuperación de la información. De la misma manera, cabe examinar en qué medida afecta a los redactores la mayor accesibilidad a la información. Y es que, en principio, el trabajo del redactor puede ser un trabajo de mayor calidad. Éste asiste a todo el proceso de producción, y el control que ejerce sobre cada pieza en teoría debe permitir buenos resultados. El periodista ha ganado en autonomía y control

sobre el producto final, pero se ha visto obligado a desarrollar nuevas habilidades relacionadas con el uso de las tecnologías, las técnicas de búsqueda de información, de gestión de la información, etc. mucho más avanzadas que las que poseía. Unas habilidades por las cuales con frecuencia no han recibido la formación preceptiva.

El objetivo genérico de esta comunicación, pues, es analizar cómo los periodistas, a partir de la digitalización y la irrupción de internet, han asumido tareas tradicionalmente atribuidas a los documentalistas, como son la búsqueda y la recuperación de la información. De manera más concreta, se arroja un poco de luz sobre las características del uso de internet como fuente de información, se explica cómo se ha visto alterada la relación de los periodistas con los documentalistas y el archivo, y se cuenta cómo los periodistas perciben la labor de los documentalistas.

Los resultados provienen fundamentalmente del trabajo de campo realizado en diversas redacciones de medios españoles entre 2001 y 2006, con el objetivo de analizar cómo la digitalización ha modificado las rutinas periodísticas y ha definido nuevos perfiles profesionales. En concreto, se han mantenido entrevistas con más de 70 profesionales de distintos medios de comunicación (Antena 3, Tele 5, TVE, Telemadrid, TV3, Castilla la Mancha Televisión, Catalunya Ràdio, *La Vanguardia*, Ser, RNE, EFE...) y de diversos perfiles. Igualmente, se llevó a cabo observación de campo en las redacciones de *La Vanguardia*, Catalunya Ràdio y Televisió de Catalunya, durante los años 2004 y 2005, y en el *Diari de Girona* entre 2000 y 2005.

3. Informatización y centros de documentación informativa

Garrison (2001) sitúa en la década de los 50 los primeros casos de aplicación de los ordenadores en la tarea periodística, en concreto para poder realizar el seguimiento de las campañas presidenciales. Sin embargo, no fue hasta la década de los 70 que los terminales empezaron a proliferar en las redacciones de los periódicos norteamericanos y canadienses. Durante los años 80 la informática invade los medios de comunicación, no sólo las redacciones, sino también sus respectivos centros de documentación. Estos, conscientes de las nuevas oportunidades que los ordenadores les ofrecen, inauguran un proceso lento y paulatino de incorporación y desarrollo de recursos de información electrónica.

Nora Paul distingue tres etapas en los servicios de documentación periodística. Durante la primera etapa, la basada en el papel, la función principal de los documentalistas era la de conservación. La segunda etapa supuso el inicio de la digitalización de los documentos y la creación de bases de datos para su posterior comercialización. En esta fase, debido a los elevados costes asociados a la consulta de los nuevos recursos de información electrónica y a la complejidad de los lenguajes de interrogación, los documentalistas ejercen un marcado rol de intermediarios entre los periodistas y la información. Los centros de documentación desarrollan entonces un papel importante como proveedores de información, fuentes e ideas. El panorama cambiaría radicalmente en la tercera etapa identificada por Paul, en la que los periodistas pueden consultar desde sus propios ordenadores los fondos digitalizados del medio, así como las bases de datos comerciales suscritas. Igualmente, las interfaces son cada vez más intuitivas y mejoran en usabilidad, los lenguajes de interrogación se simplifican, y, desde mediados de los noventa, irrumpe internet en las redacciones. Durante esta fase, progresivamente, los periodistas ganan en autonomía y los documentalistas observan como tareas que les eran delegadas pasar a ser asumidas por los propios redactores. Los resultados

obtenidos por Garrison (2000) muestran como el protagonismo de los periodistas en la búsqueda de información aumenta significativamente, pasando de un 23,5% en 1995 a un 68,8% el 1999.

Ante esta nueva situación, la mencionada Nora Paul estima que los documentalistas deben asumir un nuevo rol. Los periodistas ya no precisan de intermediarios, ahora necesitan consultores, consejeros, formadores. Con respecto a la labor formativa, diversos autores señalan que los centros de documentación deben convertirse en auténticas pasarelas de acceso a la información digital, desarrollando intranets que faciliten el acceso al archivo y recursos de interés para los periodistas, como cronologías, efemérides, selección de webs, etc. (Nicholas, et al., 1998). Las intranets ofrecen beneficios en términos de mejora de acceso a la información. Permiten que los periodistas tengan acceso a un abanico más amplio de recursos, mediante un formato único, de fácil consulta y desde su propia mesa. Además, posibilitan que los periodistas ahorren tiempo, y también los documentalistas, que no deben responder preguntas triviales y de fácil respuesta, como la manera correcta de escribir un apellido o un topónimo (Drennan, 1999). María Rubio Lacoba (2004) destaca que los documentalistas deben desarrollar una función gestora que pueda satisfacer las nuevas necesidades de los usuarios de los centros de documentación. No se trataría de una tarea suministradora, sino que debería anticiparse a las necesidades de los periodistas y acompañarles para satisfacer necesidades informativas más complejas, que el periodista por sí mismo no puede lograr.

En España la situación ha sido diametralmente distinta a la vivida en los Estados Unidos. La disponibilidad de recursos digitales en los centros de documentación españoles a mediados de los noventa era prácticamente nula. En 1994, Fuentes y Conesa subrayaban la ausencia casi total de bases de datos en los principales medios de comunicación del país. Las autoras atribuían el escaso desarrollo de los centros de documentación a la falta de tradición, la escasez de inversiones, la baja especialización profesional, el poco desarrollo de la industria de la información y la poca concentración empresarial.

Transcurridos 10 años, el panorama ha cambiado sustancialmente, aunque no sin dificultades. Así, cuando los periodistas españoles, y los de la mayor parte de Europa, empezaban a sustituir las máquinas de escribir por los primeros terminales, los norteamericanos hacía más de una década que los usaban. Esta familiaridad con los ordenadores y la información electrónica permitió, a nuestro entender, que años más tarde, con la irrupción de internet, ésta se viese como un paso adelante más en la relación entre periodismo y tecnología. Una impresión que difícilmente podrían tener los periodistas españoles, que acababan de tener acceso a las redacciones digitales. Sin prácticamente tradición en el uso de la información electrónica, la introducción de internet como fuente de información entre los periodistas se produciría de forma lenta, gracias a la llegada de otras tecnologías –en Tele 5 las primeras conexiones a internet aparecen ligadas a la renovación del parque informático debido a la implantación de los sistemas de edición no lineal (Micó, 2003)-, y sin políticas activas de formación de los profesionales. La llegada de internet a las redacciones, pues, estuvo más marcada por los frenos que por los impulsos.

4. Periodistas y documentalistas: nuevas funciones, nuevas relaciones

A pesar de que el nivel de los centros de documentación de los medios españoles ha mejorado ostensiblemente en la última década, su situación aún dista mucho de la de los

centros homólogos de otros países, como los Estados Unidos. Con todo, con frecuencia los investigadores españoles se han dejado imbuir por la realidad norteamericana y han adoptado discursos, a nuestro juicio, demasiado triunfalistas con relación a la situación de los centros de los medios españoles y el futuro de la profesión. Unos discursos más próximos a una manifestación de deseos que a un análisis reposado de la realidad.

El trabajo de campo realizado en los últimos años nos permite identificar un panorama con luces y sombras. Mientras que, por un lado, los archivos audiovisuales se han visto reforzados gracias a la digitalización, por el otro, los archivos de documentación impresa, y particularmente los documentalistas que en ellos ejercen sus labores, se hallan en una situación ciertamente paradójica.

Como decimos, la digitalización de los archivos permite una mejor conservación de los fondos, y garantiza la versatilidad y la facilidad de uso de la información. El periodista audiovisual asiste a todo el proceso de producción. El nuevo sistema permite realizar el proceso completo para la edición, emisión y archivo de noticias, incluyendo la ingesta de imágenes, la redacción de noticias, la edición de vídeo y la emisión de los programas. El proceso afecta a los diferentes colectivos del medio, no sólo a los redactores, también a los documentalistas, operadores de vídeo, ayudantes y técnicos, realizadores, productores, etc. Se incrementa la capacidad de generar noticias al disponer de nuevas herramientas, para ganar también en la inmediatez de la emisión y en la mejor documentación de los contenidos (García Avilés y León, 2002).

En televisión, el archivo ya no puede separarse de los restantes procesos que integran el ciclo de producción de noticias (Hidalgo, 2005; Risoto 2004). La decisión acerca del material que pasa a engrosar el archivo de la redacción, los procedimientos de acceso y de uso posterior de ese material, constituyen las cuestiones esenciales en la gestión de contenidos. Como subraya el director técnico de Telecinco, José Luis Romero, los nuevos sistemas ofrecen una enorme versatilidad:

“Para acceder a imágenes del archivo, el periodista ya no depende de nadie, sólo de sí mismo. Desde su propia terminal accede a la información del archivo, a ficheros de baja velocidad; selecciona, marca y formula su petición. La información le llega a su servidor y puede seguir trabajando. Es decir, que lo busca en una base de datos, lo relaciona y lo solicita, lo revisa y lo descarga”.

El periodista antes se quejaba de la falta de tiempo para acudir al archivo. Ahora, puede utilizar el material de archivo más a menudo en sus informaciones. La digitalización de los archivos y los recientes sistemas de integración de vídeo por ordenador permiten el acceso directo a las imágenes disponibles y no sólo a la habitual descripción escrita. El uso inteligente del archivo constituye por sí solo el origen de un buen número de informaciones y en muchos casos, enriquece notablemente las piezas de actualidad, al ligarlas a su contexto. Por ejemplo, al preparar una información sobre la retirada de un futbolista, mediante un solo clic en su ordenador puede acceder y ver todas las imágenes de ese futbolista que están disponibles en el archivo e incorporar las que mejor se ajusten a la historia que desea contar. Ello indudablemente permite, sobre el papel, mejorar su trabajo.

Así pues, la documentación en una redacción multimedia se ha convertido en un auténtico valor añadido que sitúa favorablemente a un medio con respecto a la competencia y a los medios tradicionales (Rubio, 2005). El documentalista puede considerarse un coproductor de informaciones en los medios, por su trabajo de organización, archivo y apoyo de documentos al periodista. Su actividad se concreta en organizar, archivar y apoyar al

periodista en su trabajo. Un subdirector de informativos de Telemadrid destaca la función de los documentalistas como gestores de información:

“Los documentalistas procuran que el material disponible en el servidor central sea lo que interesa, y que eliminen lo que no interesa. El documentalista se convierte en el gestor del material útil, tanto en anticipo como en retraso. Además de sacarle un gran partido al material, permite que el sistema genere satisfacción entre los periodistas”.

Junto a esta visión ciertamente esperanzadora de los centros de documentación audiovisuales - en el caso de Telecinco, incluso el equipo de documentalistas se ha duplicado respecto a la situación anterior, con el sistema analógico,- el aumento de la autonomía de los periodistas, la facilidad de uso de las bases de datos e internet revelan una realidad menos boyante, especialmente en los archivos de los medios escritos, que en algunos casos se ha materializado en verbalizar la posibilidad de externalizar el servicio.

Efectivamente, la llegada de internet y la digitalización de los archivos, tanto audiovisuales como textuales, ha ido aparejada al descenso del número de consultas de los centros de documentación. En el caso de los periodistas que precisan información textual para completar sus noticias, para preparar entrevistas o para cualquier otra actividad de la práctica periodística, la visita al centro de documentación se ha visto substituida por la consulta de la base de datos del propio medio o, muy especialmente, de internet.

Los periodistas acuden a la red fundamentalmente para buscar información de *background*, que no siempre aparece reflejada en el texto de las noticias, y muy especialmente, para localizar determinadas informaciones u obtener datos concretos. Desde este punto de vista, se ha convertido en un recurso de primera magnitud, con frecuencia el recurso exclusivo. En estas circunstancias, la consulta del centro de documentación es minoritaria. Algunos reporteros reconocen que únicamente acuden a los documentalistas y les delegan las búsquedas cuando el tiempo les apremia, ya que la ayuda de los documentalistas les permite trabajar en otros temas. La escasa fiabilidad de numerosas fuentes en internet, obligaría al periodista a extremar las precauciones y a contrastar, aún más, la información. Aunque debido a la premura en el cierre de las ediciones, algunos reconocen no hacerlo.

Las hemerotecas digitales accesibles por internet se han convertido en fuentes de información recurrentes, sustituyendo la consulta de la base de datos del propio medio. Esta circunstancia ha sido observada, por ejemplo, tanto en Catalunya Ràdio como en Televisió de Catalunya, donde, a pesar de que los respectivos centros de documentación elaboran conjuntamente una excelente base de datos, de amplia cobertura temática y temporal, y además fácil de usar, los periodistas prefieren la búsqueda de información en internet, en concreto en hemerotecas digitales, como las de la BBC o *El Mundo*. A la pregunta sobre las causas de este comportamiento, los reporteros respondían con un lacónico “no tengo la costumbre [de consultar la base de datos del centro de documentación]”. La responsable de documentación de Televisió de Catalunya reconoce que la inversión realizada para la digitalización del archivo no ha obtenido los resultados esperados, en cuanto al número de consultas directas de los periodistas, y “[esto] deberá hacer replantear algunas cosas”

El procedimiento más habitual por localizar información en la red es, obviamente, el uso de buscadores. Google es, sin duda, el motor de búsqueda preferido por los periodistas catalanes, 38,41%, seguido a mucha distancia de Yahoo o Altavista (Masip, 2005). La rapidez es la característica que más se valora, en concreto un 31,46% de los periodistas encuestados consideran que esta es la propiedad principal que debe tener un buscador. A

continuación se sitúa la exactitud de los resultados obtenidos. No deja de ser significativo que se valore más un aspecto técnico que la calidad de los resultados obtenidos. Al igual que en estudios efectuados en otras latitudes (Ewart, 2002; Garrison, 2000), el uso de las opciones de busca avanzadas es minoritario, un 40% no las usan nunca o casi nunca, y sólo un 13,15% las usan siempre. Las opciones de búsqueda avanzadas más usadas son los operadores booleanos (41,31%), la búsqueda por frase exacta (31,92%) y la limitación por campos (27,23%)

A menudo, los periodistas justifican este deficiente uso de la red en la medida que, afirman, se necesita demasiado tiempo de aprendizaje para llegar a dominar las posibilidades que ofrece internet y obtener resultados satisfactorios en la búsqueda de información, un tiempo del que los periodistas a menudo no disponen. La falta de formación en búsqueda de información es precisamente uno de los principales inconvenientes que tienen que afrontar los periodistas. La formación nunca ha sido una prioridad para las empresas. Como hemos apuntado anteriormente, la introducción de internet se produjo habitualmente vinculada a actualizaciones tecnológicas. Según datos de la profesora Bella Palomo (2002), tan solo un 31,2% de los periódicos españoles ofrecieron cursos de formación a sus trabajadores. La cifra es ciertamente modesta, aunque se aprecian diferencias significativas entre lo que la autora denomina “prensa central de Barcelona”, que en el año 2001 había organizado algún tipo de actividad formativa en el 100% de los casos, y su homóloga de Madrid, con tan solo un 25% de casos.

Así las cosas, al tradicional menosprecio con el que los grupos de comunicación españoles han tratado los centros de documentación, habría que sumar que, más recientemente, en ciertos círculos hemos detectado la sensación de que estas áreas tienen un carácter supuestamente superfluo, debido a la irrupción de internet, que ofrece gran cantidad de información y de forma gratuita. Un problema que se agudiza en el momento en que algunos periodistas asumen labores del documentalista y consideran que pueden prescindir de sus servicios.

Un ejemplo que ilustra esta circunstancia lo encontramos en *La Vanguardia*. Los periodistas del rotativo del Grupo Godó valoran muy positivamente el centro de documentación, y se muestran orgullosos de su hemeroteca centenaria y de su fondo fotográfico histórico. A pesar de ello, el centro de documentación presenta un problema de percepción, de visibilidad entre los redactores. A diferencia de lo descrito en los medios audiovisuales de la CCRTV, la base de datos de *La Vanguardia* es ampliamente consultada por los periodistas. Aurora, así se denomina la base de datos, incorpora todos los artículos publicados en el periódico desde 1994 y tanto las fotografías de los profesionales del medio como las recibidas por agencia. El acceso a la base de datos es directo desde el programa Hermes, lo que permite el trabajo simultáneo en la redacción del texto y la búsqueda documental, así como la integración automática de las fotografías. Como consecuencia de este acceso directo, las consultas de la base de datos son frecuentes, sin embargo, los periodistas no asocian la información obtenida a través de Aurora a la labor de catalogación previamente realizada por los documentalistas. La mayoría distingue entre la intranet (Aurora) y el centro de documentación, que son percibidas como dos cosas diferentes. Cuando el periodista menciona el centro de documentación, se refieren exclusivamente al espacio físico que éste ocupa y a las consultas directas realizadas a los documentalistas. No consideran que Aurora sea un producto suyo.

Los periodistas afirman que tras la puesta en funcionamiento de la intranet el número de peticiones de información al centro de documentación ha disminuido de forma considerable.

En algunos casos, también se detecta un desconocimiento del perfil profesional de los documentalistas y de la función de apoyo al periodista que pueden desempeñar. Así, un redactor de la sección de Economía afirmaba que usaba poco el centro de documentación porque no ofrecía los servicios que requería habitualmente y echaba en falta “un profesional capaz de realizar tareas de búsqueda documental, propias del periodismo de investigación”. Con estas palabras se pone en evidencia que todavía se mantiene una concepción de esta profesión heredera de la visión tradicional del documentalista como organizador y guardián de la documentación.

En los medios de dimensiones más reducidas la situación es todavía más delicada. Es el caso, por ejemplo, del *Diari de Girona*, el periódico con más difusión de la ciudad, con una media de 8.000 lectores por día. En este periódico del grupo Prensa Ibérica una única persona se encarga de mantener y gestionar el archivo. Los redactores, que, por cierto, también maquetan sus informaciones y disparan las fotografías que necesitan, buscan la documentación desde sus ordenadores, sin la intermediación del documentalista, mayoritariamente en Internet. Sin embargo, ni para llevar a cabo esta tarea ni para desempeñar el resto de labores adicionales que conforman actualmente su perfil profesional han recibido ninguna formación. Únicamente reciben un complemento económico por las fotografías realizadas y publicadas.

La búsqueda y recuperación de información audiovisual en internet también ha incidido en las redacciones televisivas, aunque de forma diferente a lo observado con la información textual. El intercambio de vídeo y audio por la red -aunque aún no tenga calidad *broadcast*- sirve como una valiosa fuente de información que complementa la tarea redaccional. Los periodistas acceden a internet cuando están trabajando sobre *breaking news*, para ampliar información, contactar con expertos o implicados y también para incluir material gráfico de la web en sus piezas. Algunos periodistas señalan que internet en ocasiones plantea problemas para verificar las fuentes y que también han de obtener los correspondientes derechos antes de emitir ciertas imágenes.

Anteriormente, hemos destacado que los periodistas, gracias a la tecnología, han tomado el control directo sobre el proceso de producción. Su responsabilidad sobre el producto final se ha incrementado y ello les ha aportado una mayor autonomía: ya no dependen necesariamente de otros profesionales y servicios, como los documentalistas y los centros de documentación. Esta circunstancia, en teoría, debería contribuir a mejorar la calidad del producto final y, en consecuencia, ofrecer a los lectores y telespectadores unos mejores periódicos e informativos (Dahlgren, 1996; Pavlik, 2001). La realidad, sin embargo, nos muestra un panorama menos alentador. Efectivamente, los periodistas han ganado en autonomía, pero cabe subrayar que ello no equivale necesariamente a una mejora de las informaciones.

Las innovaciones tecnológicas han propiciado que se acumulen las tareas encomendadas a los periodistas, que se han visto obligados a desarrollar o perfeccionar nuevas habilidades. Según la opinión de los propios profesionales, la calidad de los productos finales se ha resentido por esta razón. Además de asistir a una rueda de prensa o cubrir un acontecimiento noticioso, ahora tienen que realizar fotografías -lo hemos visto en el *Diari de Girona*- tomar imágenes de vídeo -por ejemplo en l'Agència Catalana de Notícies- y, al llegar a la redacción, montar las piezas -en la mayoría de las televisiones-, buscar documentación, etc. La combinación de una formación incompleta para nuevas responsabilidades y el mantenimiento de la misma presión -o mayor- en los tiempos de

entrega de las noticias tiene un resultado claro: algunas de las tareas encomendadas se efectúan de forma deficiente. Diversos responsables de televisiones y periódicos reconocen que la calidad de los productos es inferior en el presente. No necesariamente desde una perspectiva periodística, pero sí desde una óptica técnica. Conviene preguntarse, por ejemplo, en qué medida los documentalistas en el nuevo sistema se convierten en parte del engranaje de una maquinaria, en la que su trabajo está limitado, y donde disminuye –o incluso desaparece– su capacidad creativa. Algunos profesionales argumentan que las redacciones digitalizadas refuerzan el individualismo y reducen las oportunidades de intercambio de información entre periodistas y documentalistas.

Sirva como ejemplo para ilustrar esta situación la de un redactor de un importante periódico que para completar una noticia sobre el auge de las compañías aéreas de bajo coste, deseaba realizar un cuadro comparativo de los principales aeropuertos regionales europeos que acogen este tipo de aerolíneas. Tras buscar en Google –y no encontrar– la información necesaria para elaborar el cuadro, y sin plantearse recurrir a los documentalistas del medio, decidió sustituir el cuadro previsto por una fotografía de un avión en el aeropuerto de Girona. A la pregunta sobre el motivo de no acudir a los documentalistas del medio que le ayudasen a obtener la información que precisaba, el redactor sencillamente respondió que “los documentalistas tampoco habrían sabido sabrían encontrarla”

Esta anécdota sirve para mostrar, la incidencia sobre la calidad editorial de una formación deficiente, y también uno de los problemas que los documentalistas padecen todavía en los medios españoles: el desconocimiento de su labor. El problema, sin embargo, también permite identificar algunas de las posibles soluciones.

De acuerdo con Martín y López (1999), la documentación en una redacción multimedia desarrolla dos funciones esenciales: la integración de información de distinta naturaleza en una misma base de datos -plataforma multimedia- y la integración de dichas bases de datos en otras mayores, a escala internacional, para el intercambio de información, lo que obliga a una estandarización en los procesos documentales más allá de las normas particulares de cada centro de documentación. Ambos autores apuntan la necesidad de:

“Redefinir el papel del documentalista en el entorno multimedia, una vez que los usuarios han ganado autonomía en la recuperación y la introducción de información se ha universalizado dentro de la empresa. Crear un plan de formación específico para estos “nuevos documentalistas”, que incida en la polivalencia de tareas dentro de las funciones propias de un documentalista”.

En el mismo sentido se manifiesta Rubio Lacoba (2005), que considera que el nuevo entorno exige una adaptación de las funciones del servicio documental, que debe forjar una nueva asociación informativa con la redacción. De acuerdo con la directora de documentación de Informativos Telecinco, las nuevas tecnologías facilitan el trabajo del documentalista, “ahorrando rutinas mecánicas y esfuerzos inútiles y permitiendo que sus esfuerzos se centren en lo fundamental: la elaboración de documentación específica, cronologías, recopilaciones temáticas, investigación sobre las fuentes documentales más adecuadas para resolver las diferentes tipologías de consultas, etc. Lo verdaderamente importante es el valor añadido, el trabajo intelectual, el tratamiento conceptual que aporta el profesional de la documentación a la información”. Sin embargo, pese a las ventajas que proporciona la tecnología digital, el trabajo del documentalista también se ha visto ampliado, tal y como sugieren Tapia et al. (2006).

5. Conclusiones

A partir de las entrevistas realizadas y las experiencias vividas en las redacciones, consideramos que para que los esfuerzos de los servicios documentales para adaptarse a la nueva realidad den sus frutos, es necesario superar el problema de imagen y visibilidad que todavía arrastran los centros de documentación. Lo hemos constatado en el caso de *La Vanguardia*, donde los periodistas no tienen la percepción de que la base de datos Aurora sea parte del servicio de documentación, que lo reducen a un espacio más o menos identificado a un extremo de la redacción. Pero hay más ejemplos.

Ante las noticias del día y *breaking news* hemos visto como los centros de documentación tienen pocas oportunidades de competir con la agilidad, la inmediatez y la aparente sencillez de uso de internet. Sin embargo, en las noticias de largo recorrido - efemérides, conmemoraciones, reportajes, etc.- los documentalistas pueden resultar mucho más útiles a los periodistas.

El tiempo que los documentalistas dedicaban antes a localizar todo tipo de peticiones formuladas por los periodistas, ahora lo pueden invertir en otro tipo de búsqueda de información más compleja, que lleva mucho más tiempo, como el material para elaborar informaciones en profundidad. En ocasiones, los documentalistas elaboran productos con garantías de emisión o publicación. Se trata de ir preparando aquellas imágenes y textos que pueden ser de utilidad a los periodistas, incluso antes de que el propio periodista los solicite, y a las propias empresas. Entre esas tareas, se puede señalar:

- Elaborar biografías o programas con motivo de algún aniversario o de un acontecimiento que sucederá en breve.
- Reelaborar nuevos productos, como programas de revisión histórica y montajes de archivo.
- Reponer fragmentos por su interés inmediato dentro de una determinada emisión.
- Elaborar dossieres electrónicos sobre acontecimientos previsibles y que sirvan de base para la labor de los redactores encargados de cubrir los acontecimientos cuando se produzcan.
- Comercializar y difundir externamente el fondo a petición de particulares, organismos públicos o productores audiovisuales y publicitarios.

En este sentido, el documentalista debe reivindicarse como potencial creador de contenidos. Existen ya algunas experiencias en esta dirección. *La Vanguardia* permite que los documentalistas dispongan de un espacio donde publicar piezas elaboradas por ellos mismos a partir de la explotación del propio archivo. El personal de documentación de *El Periódico de Catalunya* ha reivindicado intensa y constantemente su derecho a firmar aquellas informaciones que contengan una proporción elevada de material de archivo, como sucede, por ejemplo, con la infografía, cuyos responsables aparecen explícitamente como autores de una parte de la información. Según su punto de vista, el trabajo de búsqueda de datos es equiparable al que efectúan los redactores al confeccionar sus textos. Por lo tanto, también ellos deberían obtener un cierto reconocimiento. En el presente, su petición ha sido atendida, aunque sólo en parte.

La relación entre periodistas y documentalistas es una de las que más se ha visto alterado a raíz de la llegada de internet y la digitalización de las redacciones. La red y los archivos informatizados han permitido que los periodistas puedan abordar sus rutinas de

búsqueda de información sin ningún contacto con los documentalistas y los centros de documentación. Esta nueva realidad ha provocado una pérdida de visibilidad del archivo, que con frecuencia no ha sabido comunicar el rol que juega, o podría jugar, en el complejo engranaje de la producción de la noticia.

En la mayor parte de los medios analizados, tanto escritos como audiovisuales, se detecta un importante descenso del uso de los respectivos centros de documentación, especialmente de los archivos de prensa, cuya consulta se ha visto sustituida por la de internet. Esta pérdida de usuarios se observa también en las televisiones, si bien se centra en los fondos de documentación escrita. Los sistemas redaccionales integrados, por el contrario, ofrecen nuevas oportunidades a los centros de documentación audiovisual.

El centro de documentación en una redacción multimedia comparte rasgos comunes con los recursos documentales tradicionales, aun cuando también posee elementos significativamente distintos que lo convierten en un servicio especial por la peculiaridad del usuario al que atienden, por el número de medios dependientes del servicio, o por su mismo planteamiento físico –con un menor volumen de fuentes bibliográficas tradicionales y un incremento del empleo de Internet como fuente.

El futuro de los centros de documentación informativa pasa por una adaptación a la nueva realidad, que ya se está produciendo, pero también por un “lavado de imagen” que permita que los periodistas vean en los documentalistas unos profesionales aliados, especialistas en el uso de la tecnología y con los que comparten un lenguaje común. Labor difícil si atendemos al tradicional ostracismo en que ha vivido la documentación informativa en las empresas de comunicación y al individualismo que cada vez más se instala en las redacciones.

Referencias bibliográficas

1. Bohlin, E. [et al.] *Information and Communication Technologies and the Information Society*. Sevilla . IPTS, 2000
2. Bromley, M. “The End of Journalism? Changes in Workplace Practices in the Press and Broadcasting in the 1990’s”. En: Bromley, Michael; O’malley, Tom, eds. *A Journalism Reader*. Londres: Routledge, 1997 pp. 330-350.
3. Caldera, J. y Nuño Moral, M.V. “Etapas del tratamiento documental de imagen en movimiento para televisión” En: *Revista General de Información y Documentación*, 2002, v. 12, n. 2, pp. 375-392.
4. Caldera, J. y F. Zapico. *Procedencia de información audiovisual en las empresas televisiva*. En: *Hipertext.net*, n. 1, Consultado en: 26/06/2007.
<http://www.hipertext.net>.
5. Cebrián Herreros, M. “La edición en el sector audiovisual”. En: *ZER*, 2001, n. 11.
6. Cottle, S. “From BBC newsroom to BBC newscenter: on changing technology and journalistic practice”. En: *Convergence: the Journal of Research into New Media* 1999, v. 5, n. 3, pp. 22-43.
7. Dahlgren, P. “Media Logic in Cyberspace: Repositioning Journalism and its Politics”. En: *Javnost: The Public*, 1996, v. 3, n 3, pp. 59-72.

8. Díaz Arias, R. “La redacción automatizada, un sistema de redacción”. En: *Mensaje y Medios*, 1999, n. 15, p. 57.
9. Drennan, J. “The Introduction of Intranets into the Newspapers Industry”. En: *ASLIB Proceedings*. 1999, v. 51, n. 8, pp. 269-274.
Ewart, J. *Searching the Net: A Study of Internet search techniques used by some Australian journalists*. 2002. Inédito
10. Fuentes, M. E.; Conesa, A. *La documentació periodística: Catalunya, Espanya i altres experiències europees*. Barcelona: Centre d’Investigació de la Comunicació.
11. Generalitat de Catalunya, 1994
12. García Avilés, J. A. *El periodismo audiovisual ante la convergencia digital*. Elche: U. Miguel Hernández, 2006
13. García Avilés, J. A.; León, B. “Journalistic Practice in Digital Television Newsrooms. The Case of Spain’s Tele 5 and Antena 3”. En: *Journalism*. 2002, v. 3, n. 3, pp. 355-371.
14. Garrison, B. “Diffusion of online information technologies in newspapers newsrooms”. En: *Journalism*, 2001, v. 2, n. 2, pp. 221-239.
15. Garrison, B. “Online Information Use in Newsrooms. A longitudinal diffusion study”. En: *Newspaper Division, Association for Education in Journalism and Mass Communication*. Phoenix, 2000. Consultado en 12/02/01.
<http://www.miami.edu/com/car/phoenix1.pdf>
16. GPD/SPC *Informe sobre la situació laboral i professional dels periodistes digitals a Catalunya*, Barcelona. 2002 Consultado en: 11/12/06.
<http://www.periodistesdigitals.org/cat/informes.htm>
17. GRID *Nous perfils professionals de l’actual panorama informatiu audiovisual i multimèdia de Catalunya*. Vic: Eumo, 2007
18. Hansen, K. A.; Ward, J.; Mcleod, R. “Role of the Newspaper Library in the production of News”. En: *Journalism Quarterly*, 1987, v. 64, n. 4, pp. 714-720.
19. Hidalgo, P. “La documentación audiovisual en las televisiones. La problemática actual y el reto de la digitalización” En: *Documentación de las ciencias de la información*, 2005, v. 28, pp. 159-171.
20. López de Quintana, E. “Información multimedia en el entorno de la imagen. El centro de documentación de Antena 3 Televisión” En: *Cuadernos de Documentación Multimedia*, 1995, n. 4, pp. 69-90. Consultado en 15/07/07.
<http://www.ucm.es/info/multidoc/multidoc/revista/cuadern4/antena3.htm>
21. Marjoribanks, T. *News Corporation, Technology and the Workplace*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000
22. Martín, J.; López Pavillard, J. “RTVE: Reorganización de la Documentación en un entorno multimedia” En: *Cuadernos de Documentación Multimedia*, 1999, n. 6-7. Consultado en 26/06/07. <http://www.ucm.es/info/multidoc/multidoc/revista/cuad6-7/rne.htm>
23. Masip, P. *Presencia i ús d’internet a les redaccions. Periodistes, rutines professionals i tecnologia*. Barcelona: Unviersitat Ramon Llull, 2005. Tesis doctoral

24. McKecher, C. "Computer and Reporters. Newsroom Practices at Two Canadian Daily Newspapers". En: *Canadian Journal of Communication*. 1995, v. 20, n. 2.
25. Micó, J. L. *Teleperiodismo digital*. Trípodos: Barcelona, 2006
26. Micó, J. L. *La edición digital no lineal en los programas informativos de televisión*. València. Universitat Politècnica de València, 2003. Tesis doctoral.
27. Nicholas, D., et al. *The Media and the Internet*. Londres: ASLIB, 1998.
28. Palomo, B. *El uso redaccional de internet en la prensa diaria española*. Málaga: U.de Málaga, 2002. Tesis doctoral
29. Parra Valcárcel, D.; Álvarez Marcos, J. *Ciberperiodismo*. Madrid: Síntesis, 2004
30. Paul, N. "Media Libraries and New Media". En: *Netmedia97*. Londres: City University, 1997. pp. 1-4.
31. Pavlik, J. *Journalism and the new media*. Nueva York: Columbia University Press, 2001
32. Rintala, N.; Suolanan, S. "The Implications of Digitalization for Job Descriptions, Competencies and the Quality of Working Life". En: *Nordicom Review*, 2005, n. 2. Consultado en: 13/12/06.
http://www.nordicon.gu.se/common/publ_pdf/222_rintala_suolanan.pdf
33. Risoto, J. "Gestión de la documentación audiovisual en Televisión Valenciana" En: *Hipertext.net*, 2004, n. 2. Consultado en: 26/08/07. <http://www.hipertext.net>
34. Rubio Lacoba, M. "Nuevos tiempos para la documentación informativa en el periodismo digital: viejas y nuevas funciones del servicio de documentación digital" En: *Comunicación y Sociedad*, 2005, v. 18, n. 1, pp. 153-170.
35. Rubio Lacoba, M. "Seis reflexiones sobre la documentación en la Sociedad del Conocimiento". En: *Información Pública*, 2004, v. 2, n. 2, pp. 107-122.
36. Tapia, A., N. López, E. Medina y P. Gómez "La memoria del periodismo" En: *Anàlisi*, 2006, n. 33, pp. 119-133
37. Ward, J.; Hansen, K. A.; Mcleod, R. "Effects of Electronic Library on News Reporting Tools Protocols". En: *Journalism Quarterly*, 1988, v. 65, n. 4, pp. 845-852.
38. Weispfenning, J. "The Routinization of News Production", En Greenberg, B. S.; Gantz, W., eds. *Desert Storm and the Mass Media*. Chesskill, N.J.: Hampton Press, 1993 .